

¿Qué es la investigación (post)cualitativa? What is (post)qualitative research?

Lesley Le Grange / Traducción Juan Ariel Gómez¹
Departamento de Estudios Curriculares
Universidad Stellenbosch
Stellenbosch, Sudáfrica

Resumen

El giro (post)humano ha generado nuevos modos de hacer investigación. El (post) humanismo cataliza nuevos modos de pensar y llevar a cabo la investigación bajo el término paraguas de “investigación (post)cualitativa”. Detallo algunas características emergentes de la investigación (post)cualitativa y discuto su relevancia en el contexto de Sudáfrica. Sugiero que la investigación (post)cualitativa, informada a la vez por teorías (post)humanistas y filosofías indígenas, podría inaugurar nuevos modos de investigar en el país al incluir investigaciones en torno al agua y a la tierra. No voy a ofrecer respuestas definitivas en el artículo, sino que abriré modos alternativos de pensar y hacer investigación en el Antropoceno y en el contexto de conversaciones decoloniales recientes.

Palabras clave: Antropoceno; (post)cualitativx; (post)humanx; ética de la investigación: Ubuntu

Abstract

The (post)human turn has ushered in new inquiry methods. (Post)humanism is the catalyst for new ways of thinking and doing research under an umbrella term called (post)qualitative research. In this article, I discuss the contextual and philosophical dimensions that gave rise to (post)qualitative research. I outline some emerging

characteristics of (post)qualitative research and discuss its relevance to South Africa. I suggest that (post)qualitative research informed by both (post)human theories and indigenous philosophies could open up new ways of doing research in the country, including research on water and land. I do not provide a set of answers in the article, but I open up alternative ways of thinking and doing inquiry in the Anthropocene and in the context of ongoing decolonial conversations.

Keywords: Anthropocene; (post)qualitative; (post)human; research ethics; Ubuntu

Fecha de Recepción: 30/03/2022
Primera Evaluación: 10/04/2022
Segunda Evaluación: 15/04/2022
Fecha de Aceptación: 16/04/2022

Introducción

Una revisión de los artículos publicados en la SAJHE (siglas en inglés para el *South African Journal of Higher Education, Revista Sudafricana de Educación Superior*) muestra que la investigación empírica que se reporta en la publicación está dominada por los tradicionales estudios cuantitativos y cualitativos. Mi referencia a los estudios cuantitativos y cualitativos se vincula tanto con las distinciones literales como con aquellas derivadas de la investigación cuantitativa y cualitativa. Según Howe (1992, p. 237) a la *distinción literal* le concierne la producción de datos, el diseño de investigación y el análisis (las técnicas y procedimientos de la investigación). En otras palabras, tiene que ver con los tipos de datos que son producidos por medio de los métodos de investigación. Los datos en forma de números (índices cuantitativos) son cuantitativos y aquellos en forma de palabras (narrativas) o imágenes visuales son cualitativos. Una técnica/método de investigación como una entrevista o cuestionario podría por lo tanto constituir un método cuantitativo o cualitativo dependiendo del tipo de datos que produce (Le Grange, 2000). Asimismo, la distinción literal también hace posible la mezcla de métodos y técnicas que producen datos cuantitativos o cualitativos, como resulta evidente en un desarrollo más reciente llamado investigación de métodos cruzados, impulsado por un interés pragmático.

Para seguir a Howe (1992, p. 237), la *distinción derivada* tiene que ver con asunciones epistemológicas, las cuales informan a su vez distintos enfoques de la investigación. Agregaría aquí también distinciones ontológicas y axiológicas. Epistemológica y ontológicamente la distinción cuantitativa-cualitativa tiene sus raíces en la escisión positivista-interpretativista. Esta división surge cuando los científicos sociales desafiaron la idea de que las ciencias sociales debían ser modeladas según las ciencias naturales (Le Grange, 2000). Como escribe Giddens (1976, p. 13), “aquellos científicos sociales que aún esperan por un Newton no solamente esperan un tren que nunca llegará, sino que están en una estación completamente errónea”. Según el propio Giddens (1976, p. 55), la comprensión en las ciencias naturales ocurre por medio del método de explicación causal desde el afuera (*erklären*) mientras que en las ciencias sociales la indagación se basa en comprender (*verstehen*) la humanidad a través de una identificación empática con el otro, un entendimiento de su experiencia subjetiva. El resultado de esto es que el mismo estilo de explicación para, digamos, los electrones en movimiento, no puede ser utilizado para las acciones humanas, que apelan a creencias, deseos, y objetivos por cumplir. En otras palabras, para poder comprender los actos humanos es necesaria una postura intencional. Howe (1992) sostiene que tal postura intencional excluye por completo el enfoque de las ciencias naturales. Señala también que de este modo las ciencias naturales han sido identificadas con el positivismo y la postura intencional con el interpretativismo. De ese modo, “el positivismo y el interpretativismo [son considerados] incompatibles

en virtud de varios dualismos habituales tales como objetividad versus subjetividad, categorías fijas versus categorías emergentes, perspectivas desde afuera versus perspectivas desde adentro, realidad estática versus realidad fluida, explicación versus comprensión” (Howe, 1992, p. 239). Esta incompatibilidad fue la base para lo que pasó a conocerse como la división cuantitativa-cualitativa durante un período de debate robusto en el campo de la investigación educativa (particularmente en EEUU), con Gage (1989, p. 135) caracterizándolo como “guerra de paradigmas”. Con el tiempo, la investigación cualitativa se expandió e incorporó también investigación informada por teorías críticas y pensamiento postestructuralista. En EEUU, en particular, pasó a ser un término paraguas para un conjunto de metodologías que surgieron después de la hegemonía del positivismo hubiera sido desafiada. Al documentar la historia de la investigación cualitativa en EEUU, Denzin y Lincoln (2008, p. 20-27) proponen ocho momentos que paso a parafrasear en lo que sigue:

1. Período tradicional (1900 a 1950) – lxs investigadorxs cualitativxs escribieron reportes colonizadores “objetivos” de experiencias de campo que reflejaban el positivismo.

2. Período modernista (1950 a 1970) – basado en el trabajo canónico del período tradicional. La participación sociológica o etnográfica modernista de quien observaba condujo estudios rigurosos de procesos sociales tales como la desviación y el control social en el aula y en la sociedad. Emergió una nueva generación de investigadorxs que halló nuevas teorías interpretativas (etnometodología, fenomenología, teoría crítica, feminismo).

3. Géneros borrosos (1970 a 1986) – un momento en el que los bordes entre las ciencias sociales y las humanidades se hicieron borrosos. Las ciencias sociales buscaron modelos, teorías y métodos de análisis en las humanidades, por ejemplo, de la semiótica y de la hermenéutica.

4. Crisis de la representación (1986 a 1990) – el momento en el que lxs investigadorxs cualitativxs alcanzaron conciencia de que ya no pueden capturar directamente la experiencia vivida, sino que la experiencia vivida es creada en textos sociales escritos por el o la investigadora.

5. Posmoderno (1990-1995) – un período de escritura etnográfica experimental, la escritura como distintos relatos del campo.

6. Investigación postexperimental (1995-2000) – un momento de alternativas etnográficas; formas nóveles que expresan la experiencia vivida a partir de representaciones que eran literarias, poéticas, autobiográficas, visuales, performativas, etc.

7. El presente metodológicamente reñido (2000-2004) – un período de tensión y conflicto como consecuencia de este momento 7.

8. El futuro fracturado (2005--) – un momento en el que lxs investigadorxs en EEUU, en particular, enfrentan un retroceso metodológico con la “ciencia Bush” y las metodologías de la investigación basadas en evidencias.

En la práctica, muchos proyectos de investigación cualitativos no se alinearán simplemente con solamente uno de estos momentos e inevitablemente abrevarán en lo que fue producido en dos o más de estos momentos. Lo que hacen estos ocho puntos de Denzin y Lincoln es capturar algunas de las transformaciones clave en la investigación socio-educativa, lo cual alcanza el paraguas de la investigación cualitativa. La investigación (post)cualitativa marca un quiebre con distintos géneros de la investigación cualitativa mencionados y es informada por un significativo (re) torno ontológico en la teoría social – el (re)torno a los realismos asociado con una condición contemporánea denominada la condición (post)humana. En lo que sigue discutiré esta condición y el (re)torno a los realismos. Será seguido por una discusión en torno a la investigación (post)cualitativa. Luego, contendré la relevancia de la investigación (post)cualitativa² en Sudáfrica antes de agregar algunas reflexiones finales.

Un (re)torno a l(os) realismo(s)

Le Grange (2018a, p. 882) sostiene que el planeta Tierra está cambiando en dos modos significativos. En primer término, el planeta está al borde de un desastre ecológico, evidenciado por un permanente accionar humano que está diezmando las plantas y los animales, contaminando océanos y ríos, produciendo cambio atmosférico, creando crecientes desigualdades, y más. En segundo lugar, el crecimiento de las nuevas tecnologías está cambiando el planeta irrevocablemente al punto de que lxs humanxs han pasado a estar interconectadxs con las tecnologías, introduciendo “un cambio cualitativo en nuestro pensamiento acerca de cuál es exactamente la unidad básica de referencia común para nuestra especie” (Braidotti, 2013, p. 2). El primer cambio planetario ha hecho que la comunidad científica denomine una nueva era geológica, el Antropoceno³. El segundo cambio planetario (junto con el primero) ha producido un momento histórico que se ha llamado la condición (post)humana. Esta condición se relaciona con el hecho de que les humanes hemos alcanzado un punto en el que en tanto especie somos capaces no solamente de manipular y controlar todo lo relativo a la vida, sino que hemos alcanzado también la capacidad de destruirla. La arrogancia o auto-estima humana ha alcanzado un zénit. Pero a la vez el cuerpo humano (o sus partes) se están mercantilizando y el código genético es parte del capital ahora. Además, los objetos no-humanos creados por humanxs amenazan con destruir toda forma de vida incluida la humana – objetos como drones, armas biológicas, el potencial de la nanotecnología para producir máquinas moleculares auto-reproductivas llamadas ecófagos, etc. En un mundo tecnológicamente mediado

el límite entre humanx y máquina se está borroneando. El predicamento que se produce es acerca de cómo negociamos los potenciales efectos negativos de las nuevas tecnologías sin volvernos tecnofóbicos – cómo resistimos y a la vez abrazamos las nuevas tecnologías.

Entre otros desarrollos, este momento histórico atestigua un (re)torno a los realismos: un retorno al realismo crítico; una vuelta al realismo especulativo y realismo de la materia (nuevo materialismo) porque las filosofías existentes (fenomenología, teoría crítica, y postestructuralismo) ya no son adecuadas para responder a desafíos actuales. Como escriben Bryant, Srnicek y Harman (2011, p. 3):

Ante la crisis ecológica, el avance de la neurociencia, las interpretaciones crecientemente fisuradas de la física elemental, y el continuo quiebre en la división entre humano y máquina, hay una progresiva sensación de que las filosofías previas son incapaces de confrontar estos eventos.

Asimismo, Johnson (2013, p. 5) afirma que “la naturalización del capitalismo ha vuelto los límites epistémicos de la teoría crítica cada vez más aparentes”. Argumenta que las teorías que desafiaban los límites del continuo social irónicamente han sucumbido a los mismos análisis económicos que debían confrontar.

Un (re)torno al realismo especulativo, al nuevo materialismo (realismo de la materia) y el realismo crítico es una respuesta a los límites percibidos de los postestructuralismos lingüísticos y otras filosofías antropocéntricas. Todos los realismos mencionados se oponen a lo que se denomina realismo/materialismo ingenuo – la idea de que un observador externo es el locus desde el cual puede ser capturado en mundo entero. Los nuevos materialismos especulativos son respuestas recientes al ahora “cansado ‘Giro Lingüístico’” (Bryant y otrxs, 2011, p. 1). El realismo especulativo denota un rango de pensamiento, pero dicho de un modo sencillo, es una filosofía que significa un retorno a especular acerca de la naturaleza de la realidad independientemente del pensamiento humano y sostiene que la filosofía continental (fenomenología, estructuralismo, postestructuralismo, deconstrucción y posmodernismo) ha descendido a un plano anti-realista en lo que Meillassoux (2008, 5) llama “correlacionismo”. Dicho de un modo sencillo, el correlacionismo significa que la realidad se presenta como el correlato del pensamiento humano – el límite del correlacionismo considera a la filosofía continental convencional como antropocéntrica.

El nuevo materialismo representa un campo de indagaciones interdisciplinario producido por una comunidad de investigadoras feministas. Se caracteriza por un retorno al realismo en tanto los discursos postguerra del estructuralismo y el postestructuralismo se han visto mayormente agotados. El nuevo materialismo cuestiona los modos en que se han privilegiado la subjetividad y la representación y, según Braidotti (2012, p. 171), reemplaza tanto la deconstrucción textual como otras

¿Qué es la investigación (post)cualitativa?

por una ontología de la presencia modulada. Lxs nuevxs materialistas encuentran inspiración en el pensamiento de Deleuze, y en particular con el último Deleuze que colaboró con Guattari en poner a lo humano en un plano de inmanencia, por ende, desproveyéndolo de su privilegio ontológico. Asimismo, lxs nuevxs materialistas sostienen que toda la materia (incluso la materia orgánica) tiene capacidades agenciales. Esta idea es desarrollada por medio del concepto de Barad (2007, p. 132) de “realismo agencial”. Acerca de la idea de que la naturaleza es agéntica, Gough (2016, p. 52) escribe: “...sus actos, y aquellas acciones tienen consecuencias tanto para el mundo humano como para el no humano”. Otra aseercción importante del nuevo materialismo es que la ontología, la epistemología y la ética son inseparables, captado en el neologismo de Barad (2007, p. 409) “ético-onto-epistemología”.

La implicancia obvia del (re)torno a l(os) realismo(s) es la de que el binario entre lo natural y las ciencias humanas y sociales se hace borroso – en consecuencia, el nuevo materialismo es apropiadamente descrito como un campo interdisciplinario. El giro ontológico asociado con los nuevos realismos/materialismos convoca a repensar tanto las ciencias naturales como las humanas y sociales y suplanta la distinción de Giddens (1976) entre ambas, como se señaló anteriormente.

¿Qué es la investigación (post)cualitativa?

Formular la pregunta acerca de qué es la investigación (post)cualitativa no intenta proveer una definición o clarificar nada acerca de una nueva práctica. Mi respuesta a la pregunta es proveer algo de contexto acerca de por qué es que se invoca lo (post)cualitativo en este momento histórico, qué percepciones emergentes podríamos entrever a partir de lo que ha sido escrito y qué oportunidades para nuevos modos de hacer investigación permiten esas percepciones.

Son múltiples las razones para la emergencia de los discursos en torno a la investigación (post)cualitativa. Una razón que se invoca en EEUU es el espacio con el que lxs investigadorxs cualitativxs (en particular investigadorxs educativxs) ahora cuentan, “después” de una década de Investigación Científica en la Educación (ICE, SRE, las siglas en inglés), “para preguntar qué es lo próximo en la investigación cualitativa” (Lather y St. Pierre, 2013). O quizás, lo próximo en la investigación cualitativa ha sido constreñido por la ICE. Lxs académicxs aluden a un reporte (Comité por los Principios Científicos en la Investigación Educativa, 2002) que puso restricciones a la investigación cualitativa. A continuación de la publicación del reporte, lxs investigadorxs cualitativxs que se habían inscripto a becas de investigación en el Consejo Nacional de Investigación en EEUU fueron obligadxs a completar plantillas de tipo cuantitativo, lo que fue llamado por Brady y Collier (2004, p. 15) un ejercicio de “imperialismo cuantitativo”. Lather (2013) sostiene que esos esfuerzos por disciplinar la investigación cualitativa con rúbricas y estándares tienen que ser entendidos en el

contexto de una transición del liberalismo keynesiano a la gobernabilidad neoliberal. El efecto de esta transición en la investigación fue la repositivización de la ciencia. La culminación del último período mencionado fue haber frustrado un conjunto de estudios cualitativos asociados con algunos giros en la teoría social como lo “lingüístico, estructural, crítico, deconstructivo, retórico, cultural, narrativo, histórico, etnográfico, postmoderno, ético, visual, pragmático..., material, afectivo” (Lather, 2013, p. 634) entre otros.⁴

La investigación (post)cualitativa es la que tiene lugar después de la SRE (o ICE en español) – después del octavo momento de Denzin y Lincoln (2008) en la investigación cualitativa. Pero también es investigación que tiene lugar en un momento histórico, asociado con la condición (post)humana que he discutido anteriormente. St. Pierre (2011) mantiene que el (post)humanismo es el catalizador para la investigación (post) cualitativa. Entonces, ¿qué percepciones pueden ser entrevistas desde un cuerpo de literatura emergente en torno a la investigación (post)cualitativa? En primer lugar, la investigación (post)cualitativa puede ser vista como una “metodología por-venir” (Lather 2013, p. 635). Esto quiere decir que no puede ser uniformemente descripta en libros de textos y no hay una guía metodológica que pueda ser aprendida desprovista de problemas. En segundo lugar, la investigación (post)cualitativa no es un nuevo paradigma en el sentido de que es una metodología totalizante. Es no totalizante, y como Lather (2013, p. 635) la denomina, “las mil pequeñas metodologías” pensando junto a Deleuze y Guattari (1987). En tercer lugar, la investigación (post)cualitativa descentra el conocimiento en el sentido de que cuestiona el privilegio que se le ha otorgado en la investigación. Siguiendo la invocación de Descartes del *cogito* (el sujeto cognoscente) de hace más de 300 años, el conocimiento ha sido el foco central de la investigación. Por supuesto que esto no significa que el conocimiento no haya sido desafiado ya en trabajos de investigación cualitativa⁵. Las críticas al conocimiento han resultado en la recuperación de conocimientos de lxs oprimidxs, retratadx en descripciones tales como “conocimiento situado”, “epistemologías del punto de vista”, y “conocimientos subyugados” (St. Pierre, 2013, p. 648). Las críticas de las epistemologías mencionadas y la recuperación del conocimiento de la opresión son importantes, pero también reflejan el continuo privilegio del conocimiento en la investigación cualitativa. La investigación (post)cualitativa ve a lxs investigadorxs como cuestionadorxs de por qué el conocimiento debería ser el punto de partida en la indagación, descentra el conocimiento y abraza la inseparabilidad de la ética, la ontología y el conocimiento, como ya lo hemos mencionado, en el neologismo de Barad (2007, p. 409), “ético-onto-epistemología”. Así es que la investigación (post) cualitativa es post-cartesiana.

En cuarto lugar, la investigación (post)cualitativa involucra un cuestionamiento de la lógica representacional. St. Pierre (2013) apunta que el esquema representacional

asume dos cosas: que hay una realidad primaria, originaria, que hay que hallar; y que el lenguaje es capaz de representar fielmente tal realidad. Las críticas a la lógica representacional han sido llevadas a cabo por investigaciones postestructuralistas; y la investigación (post)cualitativa se expandiría, presumiblemente, por medio de estas críticas al preguntarse cuál es el rol del lenguaje a la vez que (re)tornamos a nuevos realismos/materialismos y, más importante, si es que podemos escapar de “lógicas representacionales y del binario lenguaje/material” (St. Pierre 2013, p. 650). El neologismo de Barad (2007) “intra-acción”, que representa la imbricación entre significado y materia, podría ser útil aquí para que el lenguaje no sea entendido simplemente en términos discursivos, sino también materialmente – para que el lenguaje resulte el producto de flujos materiales. Además, el lenguaje no es estable como ocurre con otros modos de vida. Como escribe Le Grange (2018b, p. 45): “Todas las cosas, incluso los objetos físicos como los escritorios o las computadoras están en-devenir – las rocas, los seres humanos tanto como los sistemas de pensamiento y el lenguaje no tienen fijeza, sino que siempre están cambiando”. Debido a su propia crítica de la lógica representacional, la investigación (post)cualitativa podría encontrar resonancias en un campo emergente llamado investigación no-representacional. Ingold (2015, p. vii) llama investigación no-representacional a “una *correspondencia*, en el sentido no de alcanzar una coincidencia exacta o un simulacro para lo que encontramos en las cosas o en los acontecimientos en torno a nosotros, sino en el de *responder* a ellos con intervenciones, preguntas, y respuestas por nuestra parte” (énfasis en el original).

En quinto lugar, en la investigación (post)cualitativa la subjetividad se vuelve ecológica o imperceptible. Le Grange (2016, p. 34) retrata este sentido reconfigurado de la subjetividad a continuación:

El sujeto de [la investigación (post)cualitativa] ... no es un individuo atomizado, sino que es ecológico; inserto en los flujos materiales de la tierra y el cosmos, constitutivo de estos flujos, lo cual vuelve al sujeto imperceptible. [La investigación] ... no [es] llevada a cabo sobre la tierra, sino que está sometida por la tierra.

La investigación (post)cualitativa por ende es post-antropocéntrica. Este sujeto reconfigurado formula preguntas críticas que las indagaciones (post)cualitativas podrían necesitar abordar, lo que Lather y St. Pierre (2013, p. 630) articulan tan elocuentemente:

El entramado vuelve problemáticas todas las categorías de la investigación cualitativa humanista. Por ejemplo, ¿cómo determinamos el ‘objeto de nuestro conocimiento’ – el ‘problema’ que queremos estudiar en conjunto? ¿Podemos desconectarnos del escurridor de algún modo (Yo) y luego cuidadosamente desconectar alguna pequeña pieza del escurridor (Otro) lo suficiente como

para estudiarla? ... ¿Cómo pensamos un ‘problema de investigación’ en la imbricación de un ensamblaje agéntico de diversos elementos que constantemente están intra-actuando, nunca estables, nunca lo mismo?

En sexto lugar, la investigación (post)cualitativa nos invita a pensar de un modo distinto con los datos y con el análisis. Los datos no son algo ahí afuera que juntamos o recolectamos y no están aislados del yo. Como escribe Lather (2013, p. 639):

Hacer el amor con nuestros datos se vuelve pensable como un tipo de ética, algo muy diferente a ‘mejor o más inteligente’, algo más cercano a los lugares inter-medios del placer y del dolor. En una lucha con y contra, volviéndose más y otro, ‘en un campo de producción del deseo’, el análisis se mueve mucho más allá de la interpretación.

Con respecto al análisis de datos, la investigación (post)cualitativa nos convoca a reimaginarlo de modo que la banalidad de la codificación y la categorización que caracteriza la investigación cualitativa convencional podría ser superada. Implica resistir la “lectura habitual de los datos” (Lather, 2013, p. 639) que es afín a lo que Deleuze (2000, p. 97) llamó “violencia al pensamiento”. En la mención de Lather (2013) a un ensayo de la postestructuralista suiza Hillevi Lenz-Taguchi en el que teoriza la “niña molecular” de Deleuze y Guattari es posible adquirir un sentido de cómo es que lxs investigadorxs post-cualitativxs podría trabajar de un modo distinto con los datos. Escribe Lather (2013, p. 639):

Al escapar de los binarios y adentrarse en continuos y multiplicidades, nuevos eventos del pensamiento son materializados; los datos pudieron ser revividos desde distintas posiciones subjetivas; el pensamiento pasó a ser creación mientras que lxs investigadorxs se volvieron pensadorxs creativxs en conjunto unxs con otrxs en un estado de virtualidad. Ser usadx por el pensamiento tiene sus placeres aquí, zigzagueando entre redes de ‘diferencia’ en un modo no jerárquico.

En séptimo lugar, la investigación (post)cualitativa reconoce que el método es performativo. En otras palabras, podemos elegir métodos transformadores – métodos que hacen posible la transformación del mundo. En otras palabras, los métodos de la investigación (post)cualitativa se desenvuelven a través de intra-acciones con el mundo. Por último⁶, la ética en la investigación (post)cualitativa es una ética inmanente – no está pre-determinada, o impuesta externamente como es el caso de los regímenes de autorización ética que se han vuelto lugares comunes en las universidades. Le Grange (2017, p. 102) apunta que una ética inmanente tiene lugar cuando “la potencia creadora de la vida funciona como un principio ético en dos sentidos: primero, se opone a cualquier valor trascendente y sigue reglas inmanentes implícitas en el modo de existencia; segundo, la potencia creativa de la vida disuelve el modelo de subjetividad y a la vez los poderes de la subjetivación”. Asimismo,

¿Qué es la investigación (post)cualitativa?

arguye que esa visión de la ética crea las condiciones para la “ética del devenir-imperceptible”. Acerca del devenir-imperceptible Le Grange (2017, p. 102) escribe:

La desaparición del yo individual que caracteriza el devenir-imperceptible supera el problema del correlacionismo... Al devenir imperceptibles, el cosmos o la tierra no quedan reducidos al pensamiento humano, sino que el pensamiento humano es sometido a la tierra/cosmos. Lo ‘humano’ no simplemente habita el mundo / la tierra, sino que es habitado por ellxs.

La investigación (post)cualitativa informada por una ética inmanente abre sendas para que aquellxs involucradxs en la investigación incrementen sus potencialidades para actuar, para expresar su generosidad, y para amar al mundo (a la vida como un todo) – es una invitación para bailar (solamente hacer) (Braidotti 2006, p. 259). Una vez que el poder dentro nuestro es suprimido/colonizado por lo que es exterior a la potencia creadora de la vida, podemos ver la erosión de las tres *ecologías*, *mental*, *social*, y ambiental de Guattari (2001). Smith (2012, p. 285) escribe sobre una ética inmanente del siguiente modo:

La pregunta fundamental de la ética no es ‘¿Qué *debo* hacer?’ (la pregunta de la moralidad) sino ‘¿Qué puedo hacer?’ Dado mi grado de poder, ¿cuáles son mis capacidades y habilidades? ¿Cómo puedo llegar a una activa posesión de mi poder? ¿Cómo puedo alcanzar el límite de lo que ‘puedo hacer’?

Como una metodología en devenir, no puede haber conclusión en la investigación (post)cualitativa. Mucho más puede proliferar de lo que alcance a ser la investigación (post)cualitativa. Pero lo que alcanzamos a concluir de su desenvolvimiento hasta el momento es que nos invita a pensar, sentir y actuar de modos diferentes, y que un futuro diferente ha de ser hallado en una vida de experimentación con intra-acciones con lo real, y que el potencial transformador de la investigación (post)cualitativa la hace relevante para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. Con esto en mente es que paso a una breve discusión acerca de la relevancia de la investigación (post)cualitativa en Sudáfrica.

La relevancia de la investigación (post)cualitativa en Sudáfrica

Desearía sugerir al menos tres razones por las que la investigación (post)cualitativa podría ser adecuada en Sudáfrica. Primero, los enfoques emergentes, como la investigación (post)cualitativa, podrían volverse moda y, en consecuencia, acríticamente adoptados en áreas (como Sudáfrica) que están a mucha distancia de sus lugares de producción. Por esa razón es que se necesita un abordaje crítico. La segunda razón por la que la investigación (post)cualitativa podría ser relevante para Sudáfrica es porque resuena con muchas de las ético-onto-epistemologías de los pueblos indígenas. Dicho de otro modo, la investigación (post)cualitativa tiene

resonancias con los valores de los pueblos indígenas como Ubuntu (en el contexto del sur del continente africano) y valores similares en un más ancho mundo indígena. Algunas de las similitudes entre la investigación (post)cualitativa y las creencias indígenas tienen que ver con la no separación entre epistemología, ontología y axiología; lo “no-humano” tiene capacidad agéntica; lo humano está integrado a / conectado con la compleja red de la vida; todos los modos de vida están en constante devenir, y así. Estas similitudes abren posibilidades para colaboraciones productivas de investigación en nuevos sitios de conocimiento entre investigadorxs (post)cualitativxs occidentales e investigadorxs indígenas. Asimismo, posibilita que los valores indígenas aborden los desafíos de un mundo contemporáneo, como Le Grange (2018b, p. 52) escribe en relación a Ubuntu:

Hay correspondencias entre Ubuntu y el pensamiento (post)humano contemporáneo, y en particular una rama de este pensamiento el (post) humanismo crítico. Ubuntu puede haber surgido como un constructo en un momento en el que el mundo estaba menos densamente poblado, cuando las alianzas eran más firmes y cuando la gente vivía más cerca de la tierra, pero ahora puede jugar un nuevo rol en un mundo tecnológicamente mediado e informar pensamiento que requiere dar respuesta a la rápida destrucción del planeta...

Pero también es necesario un abordaje crítico de la investigación (post)cualitativa. En relación con Ubuntu, por ejemplo, Le Grange (2018b) señala que también hay divergencias entre Ubuntu y algunas ramas del (post)humanismo. No hay espacio para discutir las disonancias aquí (ver Le Grange 2018b para una discusión detallada). Basta con señalar que podría haber divergencias entre la investigación (post)cualitativa y los valores indígenas, dependiendo de las teorías o teoría que informa(n) la investigación (post)cualitativa. Permítanme señalar un punto potencial de disonancia entre Ubuntu y un punto específico de la investigación (post)cualitativa. En la conferencia del año 2016 de la Asociación Norteamericana de Investigación Educativa (AERA, las siglas en inglés) en San Antonio, Elizabeth St. Pierre decía que ni bien veía el sintagma “justicia social” en un artículo, dejaba de leerlo⁷. No alcanzó el tiempo en la ronda de preguntas para conversar con St. Pierre, pero asumamos que lo que quería decir con “justicia social” es que es un concepto humano-centrado (una idea parroquial) y que la justicia debería ser extendida a toda forma de vida (el mundo más-que-humano). Si este presupuesto es correcto entonces habría un punto de disonancia entre la incursión de St. Pierre en la investigación (post)cualitativa y Ubuntu. Ubuntu (relacionalidad entre humanxs) es un microcosmo de Ukama (las relaciones entre todas las cosas en el cosmos). Por lo tanto, Ubuntu no descarta la justicia social, sino que abarca la idea de la justicia social como una “rebanada” de una justicia más amplia (si justicia es el término más apropiado) hacia el mundo más que humano. En otras palabras, aunque Ubuntu se alinea con la idea de que

la subjetividad es ecológica, reconoce la ético-distintividad del ser humano – que la relacionalidad con otros humanos y la relacionalidad con el mundo más-que-humano no son mutuamente excluyentes (para una discusión detallada ver Le Grange, 2012).

Además, Wu y otros (2018) ofrecen una crítica diferente de la investigación (post)cualitativa. Los autores argumentan allí que si hay puntos de resonancia (y sugieren que en efecto los hay) entre la investigación (post)cualitativa y las filosofías indígenas, entonces la investigación (post)cualitativa debería reconocer esas filosofías. Argumentan que si ese reconocimiento no ocurre a filosofías como el taoísmo y Ubuntu, serán relegadas a los márgenes y la investigación (post)cualitativa seguirá siendo un constructo occidental (del Norte Global). La investigación (post)cualitativa, por lo tanto, necesita abrazar esas filosofías indígenas. Como escriben Wu y otros (2018, p. 516):

El taoísmo y Ubuntu como formas de conocimiento marginalizadas nos invitan a movernos más allá de la obsesión por los cánones teóricos occidentales, cuestionan las vinculaciones entrecruzadas entre el conocimiento, el poder, y la geopolítica, y reconocen la necesidad de poner el foco en la filoso-praxis indígena para transformar nuestra unilateralidad intelectual en el ‘occidente como método’.

La discusión de la segunda razón (en la cita) hace evidente que la relevancia de desarrollar la investigación (post)cualitativa en Sudáfrica (tanto como en otros lugares) es claramente evidente. Esto nos permite una breve discusión de la tercera razón por la que la investigación (post)cualitativa podría ser relevante en Sudáfrica, ya que podría abrir nuevos modos de hacer investigación en relación con las cuestiones desafiantes que confronta la nación como la crisis de suministro de agua en Ciudad del Cabo⁸ y la cuestión por las tierras⁹. La investigación (post)cualitativa informada por el (post)humanismo y las filosofías indígenas nos permite comprender que el agua y la tierra tienen capacidades agenciales – actúan y esos actos tienen efectos reales. Por lo tanto, en los procesos de investigación deberíamos respetar al agua y a la tierra (y a todos los modos de vida), y ser receptivos a lo que nos enseñan el agua y la tierra. La tierra no es un escenario sobre el que se conduce la investigación, sino que está imbricada en la investigación – lo supimos a partir de la investigación en intra-acción con el agua y la tierra. Ulmer (2017) señala que la investigación (post)cualitativa nos invita a *pensar sin*, *pensar con* y a *pensar de un modo diferente*. *Pensar sin* es afín a la investigación no-representacional en la que nociones como “representación, método, nombres propios, etiquetas, y quizás incluso metodología” (Ulmer 2017, p. 841) son removidas o suspendidas de los procesos de investigación. Cuando esto ocurre los investigadores piensan con el agua y con la tierra (en esta instancia) en vez de pensar sobre el agua y sobre la tierra, y hacerle cosas a la tierra y al agua. Ese pensamiento podría permitir nuevos modos de hacer investigación

por medio de experimentos creativos con el agua y la tierra. *Pensar de un modo diferente* nos convoca a alternativas para la ortodoxia metodológica (Ulmer 2017, p. 842) y los modos convencionales de conocimiento. A propósito de estos últimos, Law (2004, p. 3) identifica cuatro modos alternativos de conocimiento: conocer como corporización, conocer como emocionalidad y aprehensión, conocer a través de la imprecisión deliberada, y conocer como indagación situada. El conocimiento como corporización es conocer a través de los ayunos, los gustos, los malestares, o los dolores de nuestros cuerpos. El conocimiento por medio de la emocionalidad acomoda los mundos de las sensibilidades, pasiones, intuiciones, miedos y traiciones. Conocer a través las imprecisiones deliberadas permite repensar nuestras ideas acerca de la claridad y del rigor, y trata de encontrar modos de conocimiento indistintos o elusivos sin tratar de retenerlos con firmeza. Asimismo, conocer por medio de la indagación situada implica repensar cuán lejos puede viajar el conocimiento y si aún cobra sentidos en otras ubicaciones. Estos modos alternativos de conocer registran posibilidades para hacer investigación con el agua y con la tierra de otros modos, abrazando tanto la justicia social como la ecológica. Mucho más puede ser dicho acerca de la relevancia de la investigación (post)cualitativa en Sudáfrica, y la discusión precisa continuar.

Algunas palabras de despedida:

No está destinado este artículo a quienes ya hayan hecho investigación (post) cualitativa por algún tiempo; tampoco a quienes “viven y respiran (post)humanismo” (Ulmer, 2017, p. 833), sino a quienes pueden estar comenzando a involucrarse con la investigación (post)cualitativa y a quienes aún no la han llevado a cabo, en vista de que la investigación empírica de la educación superior sudafricana permanece dominada por estudios convencionales en investigación cuantitativa y cualitativa. El giro (post)humano ha “radical y rápidamente alterado” (Ulmer, 2017, p. 832) lo que es posible en la investigación, investigación que entra en el término paraguas de la investigación (post)cualitativa. He descrito algunas de las características emergentes de la investigación (post)cualitativa y he discutido la potencial relevancia de las investigaciones (post)cualitativas en Sudáfrica. No he provisto un conjunto de respuestas en este artículo, sino que he abierto posibilidades para nuevos modos de hacer investigación en Sudáfrica (y en otros lados) en el Antropoceno y en un momento en que hay mucha discusión en el país acerca de la descolonización y la decolonialidad.

Notas

1. Profesor Adjunto. Departamento de Lenguas Modernas. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata

¿Qué es la investigación (post)cualitativa?

². Utilizo paréntesis para indicar que, aunque la investigación (post)cualitativa representa una distancia filosófica de la investigación cualitativa, los datos producidos en estudios empíricos etiquetados como (post)cualitativos serán expresados en forma de palabras e imágenes visuales, que son cualitativas.

³. Morton (citado en Payne, 2016, p. 169) afirma que el Antropoceno es un término peculiar para argunxs en esta época en que “lxs no-humanxs hacen decisivo contacto con lxs humanxs”.

⁴. El breve contexto norteamericano esbozado resuena con experiencias en otros contextos. En Sudáfrica, por ejemplo, las plantillas para inscribirse a becas de investigación (sean estas institucionales o nacionales) se han vuelto estandarizadas y sesgadas hacia investigación en las ciencias naturales e investigación neo-positivista en las ciencias sociales.

⁵. St. Pierre (2013, p. 648) apunta que ha habido vehementes críticas a los proyectos epistemológicos en los cuales algunas cuestiones han sido articuladas tales como “lo que cuenta como conocimiento y el conocimiento de quién cuenta, cómo se vuelve fundacional el conocimiento y cómo es utilizado para asegurar la imbricación del conocimiento y las relaciones de poder, los vínculos entre el conocimiento y la ética, cómo el conocimiento produce realidades, y así...” El conocimiento es también el foco en la literatura decolonial producida en el sur global. Por ejemplo, Santos (2014) acuña el término “epistemicidio” para poner en lenguaje la aniquilación o la desaparición del conocimiento producidas a través de un intercambio desigual de culturas como consecuencia del colonialismo.

⁶. Decir “último”, refiere a este artículo. No puede haber final o cierre en la investigación (post) cualitativa – está siempre en devenir.

⁷. No puedo recordar qué trabajo leyó St. Pierre cuando hizo esta afirmación, pero fue en una de las sesiones en investigación (post)cualitativa.

⁸. Sudáfrica es un país en el que escasea el agua y el cambio climático exacerba el problema. La última sequía en el centro de Ciudad del Cabo casi terminó por hacer que la ciudad fuera la primera en el mundo en carecer del suministro de agua. Afortunadamente, el día cero (el día en que la ciudad iba a quedarse sin agua) fue despejado al reducir el consumo y por las relativamente buenas precipitaciones durante el invierno de 2018.

⁹. Durante el período colonial y el apartheid las poblaciones indígenas fueron forzosamente relocalizadas por medio de leyes racistas de tierras en las que habitaban. Los procesos de restitución de las tierras que se implementaron durante el post-apartheid han fracasado mayormente. En la actualidad, la mayor parte de la tierra en Sudáfrica está en manos de una población blanca minoritaria. La cuestión por la tierra, por lo tanto, permanece irresuelta.

Referencias bibliográficas

Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.

Brady, H. and D. Collier. (Eds.). (2004). *Rethinking social inquiry: Diverse tools, shared standards*. Rowman and Littlefield.

Braidotti, R. (2006). *Transpositions*. Polity Press.

Braidotti, R. (2012). Afterword: Complexity, materialism, difference. *Angelaki* 17: 169–176.

- Braidotti, R. (2013). *The posthuman*. Polity Press.
- Byrant, L., N. Srnicek and G. Harman. (2011). Towards a speculative philosophy. n L. Byrant, N. Srnicek and G. Harman (Eds.) *The speculative turn: Continental materialism and realism*. re.press.
- Deleuze, G. (1964, 2000). *Proust & signs: The complete text*. Translated by R. Howard. University of Minnesota Press.
- Deleuze, G. and F. Guattari. (1987). *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia*. Translated by B. Massumi. University of Minnesota Press.
- Denzin, N. K. and Y. S. Lincoln. (2008) Introduction: The discipline and practice of qualitative research. En N. K. Denzin and Y. S. Lincoln (Eds.) *The landscape of qualitative research*. Sage.
- Gage, N. (1989). The paradigm wars and their aftermath: A “historical” sketch of research on teaching since 1989. *Teachers College Record* 91(2): 135–150.
- Giddens, A. (1976). *New rules of sociological method*. Hutchinson and Company.
- Gough, N. (2016). Postparadigmatic materialisms: A “new movement of thought” for outdoor environmental education research? *Journal of Outdoor and Environmental Education* 19(2): 51–65.
- Guattari, F. (2001). *The three ecologies*. Translated by Ian Pindar and P. Patton. The Athlone Press.
- Howe, K. (1992). Getting over the quantitative-qualitative debate. *American Journal of Education* 100(2): 236–256.
- Ingold, T. (2015). Foreword. En P. Vannini (Ed.) *Non-representational methodologies: Re-visioning research*. Routledge.
- Johnson, J. (Ed.). (2013). *Dark trajectories: Politics of the outside*. [Name] Publications.
- Lather, P. (2013). Methodology-21: What do we do in the afterward? *International Journal of Qualitative Studies in Education* 26(6): 634–645.
- Lather, P. and E. St. Pierre. (2013). Introduction: Post-qualitative research. *International Journal of Qualitative Studies in Education* 26(6): 629–633.
- Le Grange, L. (2000). Is qualitative research a meaningful term for describing the cross-fertilisation of ideas which characterises contemporary educational research? *South African Journal of Education* 20(3): 192–195.
- Le Grange, L. (2012). Ubuntu, ukama, environment and moral education. *Journal of Moral Education* 41(3): 329–340.
- Le Grange, L. (2016). Sustainability education and (curriculum) improvisation. *Southern African Journal of Environmental Education* 32: 26–36.
- Le Grange, L. (2017). Environmental education after sustainability. In *Post-sustainability: Remaking education for the future*, eds. B. Jickling and S. Sterling. PalgraveMacMillan.
- Le Grange, L. (2018a). Spinoza, deep ecology and education informed by a (post)human sensibility. *Educational Philosophy and Theory* 50(9): 878–887.
- Le Grange, L. (2018b). The notion of Ubuntu and the (post)humanist condition. En J. Petrovic and R. Mitchell (Eds.) *Indigenous philosophies of education around the world*. Routledge.

¿Qué es la investigación (post)cualitativa?

Meillassoux, Q. (2008). *After finitude: An essay on the necessity of contingency*. Translated by R. Brassier. Continuum.

Payne, P. G. (2016). What next? Post-critical materialisms in environmental education. *Journal of Environmental Education* 47(2): 169–178.

Santos, B. (2014). *Epistemologies of the south: Justice against epistemicide*. Paradigm Publishers.

Smith, D. W. (2012). *Essays on Deleuze*. Edinburgh University Press.

St. Pierre, E. A. (2011). Post-qualitative research: The critique and the coming after. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.) *The Sage handbook of qualitative research*. Sage publishers.

St. Pierre, E. A. (2013). The posts continue: Becoming. *International Journal of Qualitative Studies in Education* 26(6): 646–657.

Ulmer, J. B. (2017). Posthumanism as research methodology: Inquiry in the Anthropocene. *International Journal of Qualitative Research in Education* 30(9): 832–848.

Wu, J., P. W. Eaton, D. W. Robinson-Morris, M. F. G. Wallace and S. Han. (2018). Perturbing possibilities in the postqualitative turn: Lessons from Taoism and Ubuntu. *International Journal of Qualitative Studies in Education* 31(6): 504–519.